

Una farmacia, una lata de leche Nan y una historia para recordar

Mayra Falck

Han pasado casi treinta años desde que esta historia fue una realidad, todo comienza con los límites de mi ingreso y una conversación con mi querida Isbela, la mujer que fue soporte y apoyo en mi vida, y cuidó de mi hijo en su infancia. Era fin de mes, el pago no llegaría hasta el lunes y era jueves, la lata de leche Nan para Marco Tulio estaba por terminarse y el dinero que teníamos en la alcancía apenas ajustaba para pagar el bus para ir a mi trabajo. Con mucho amor y cariño Isbela me dijo que en la Farmacia La Paz me podían dar fiada la lata pequeña de leche, lo demás se arregla –me dijo- pero Marco Tulio es prioridad.

Me fui andando desde nuestro hogar hasta la farmacia, entre pensamientos y pasos llegue al frente del negocio y realmente no me atrevía a entrar, era casi hora de cerrar y cuando entré, en el fondo del local estaba sentada Doña Margarita, una mujer cuya manera de ser brindaba confianza pero también un gran respeto. Le pedí que me fiara una lata de leche, que la pagaría en cuanto me hicieran efectivo mi salario, la pregunta obligada salto a sus labios ¿Dónde trabajas? Le conteste y luego a seguir me dijo ¿Cuántos años tiene el niño? Únicamente conteste, menos de uno. Inmediatamente le dijo a una de las muchachas que bajara la lata y me la diera. No firme ningún papel, no tuve que presentar mi identidad, ella y yo sabíamos que podíamos confiar la una en la otra, ese día ella se convirtió en el Ángel que me daba la posibilidad de alimentar a mi hijo.

Llegue a la casa donde mi querida Isbe me esperaba, ambas saltábamos de alegría y al mismo tiempo reflexionábamos sobre la confianza que Doña Margarita había tenido en mí, una mujer joven que no conocía. Hoy casi 30 años después, mi hijo ha crecido y es un profesional, yo he evolucionado en una carrera de realizaciones y mucho esfuerzo, pero al enterarme de su fallecimiento inmediatamente recordé la canción final de la película “El escritor de cartas” y creo que sin lugar a dudas se refiere a circunstancias como la que les he descrito, donde nos ayudan sin pensar. La canción dice entre otros detalles lo siguiente:

“A veces hay milagros y nuestras manos hacen el trabajo.
Los ángeles se esconden en los movimientos de los seres humanos.
Los ángeles están a nuestro alrededor para ayudarnos a todos.
Somos ángeles escondidos en los huesos de los seres humanos.
Hay una llave de oro que abre cualquier cerradura.
El camino para conseguir lo que deseas nunca está bloqueado.
Tenemos que ayudar a realizar los milagros desde el principio.”



Al volver a escucharla me di cuenta que las manos de Doña Margarita hicieron un milagro aquel día, que sus movimientos y preguntas fueron para ayudarme, y que abrió entre ella y yo la cerradura de la confianza mutua. Con los años me encontré nuevamente con ella por medio de mi colega y amiga Celsa Flores, su hija, a quien conté la historia, en reciprocidad le lleve unos tamalitos y el día que expuse por primera vez los productos de mi empresa Gourmet Golondrina, Doña Margarita llego a la Plaza España y bailo música de marimba conmigo, fue un día tan especial en el que pude abrir la cerradura del cariño y bailar con ella, le recordé el milagro de su hermosa caridad en mis tiempos de crisis y luego una vez más la fui a verla a su casa y conversamos.

Ella fue una mujer con muchas características, pero la principal fue darse a los demás con sonrisas, palabras especiales y en mi caso, ella me ayudo a desbloquear el camino de mis pocos ingresos. Yo siempre que la recuerdo es para agradecer lo que en un momento de mi vida hizo, y por eso creo que en ese preciso instante había un Ángel escondido en sus movimientos, y me hizo el milagro de alimentar a mi hijo.